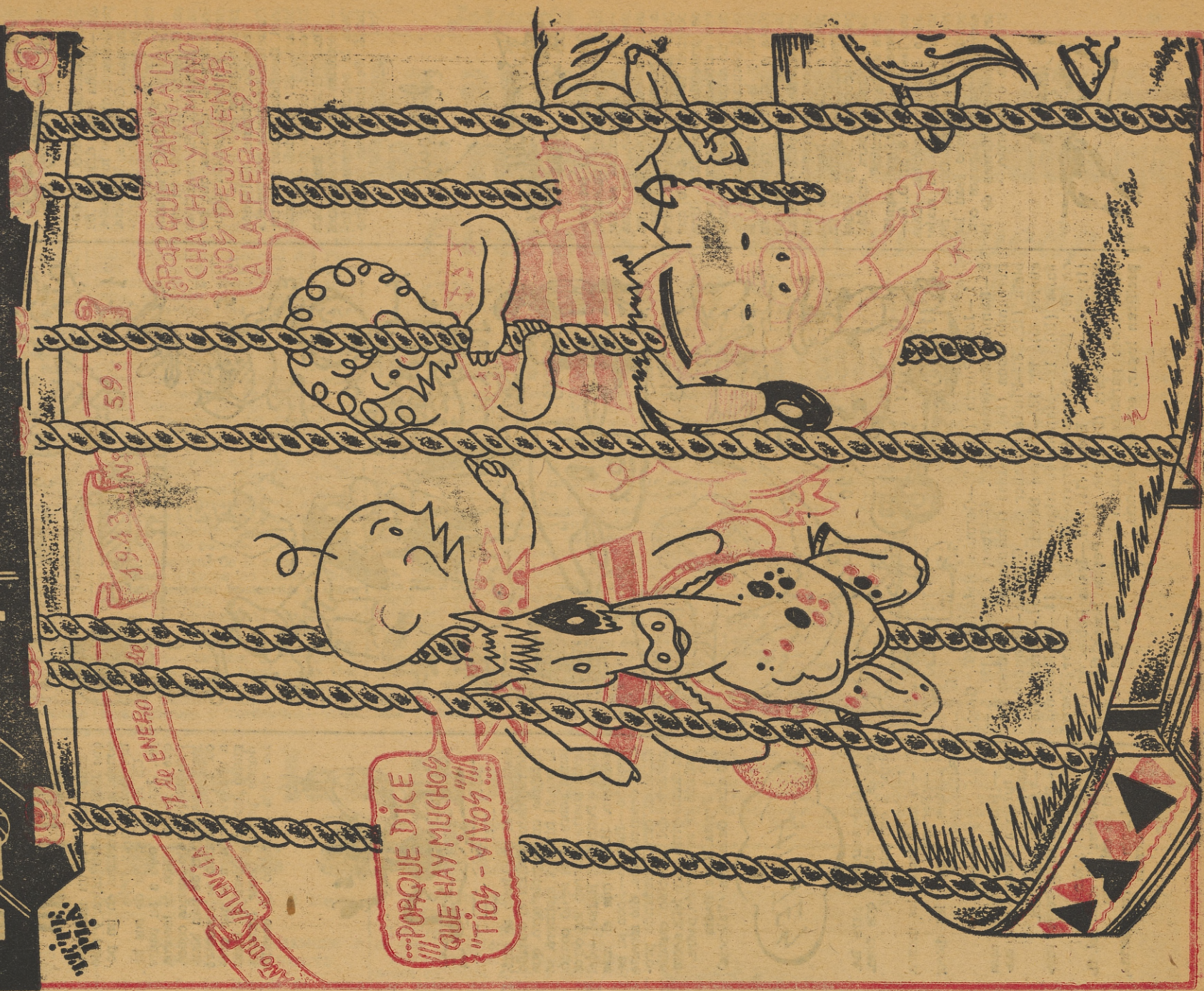


El Peque Jueves 7 de Enero de 1943



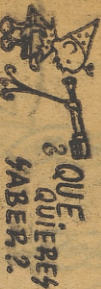
Los amigos de EL PEQUE colaboran

AL HABLA

(CON VOZOTR05, 88)

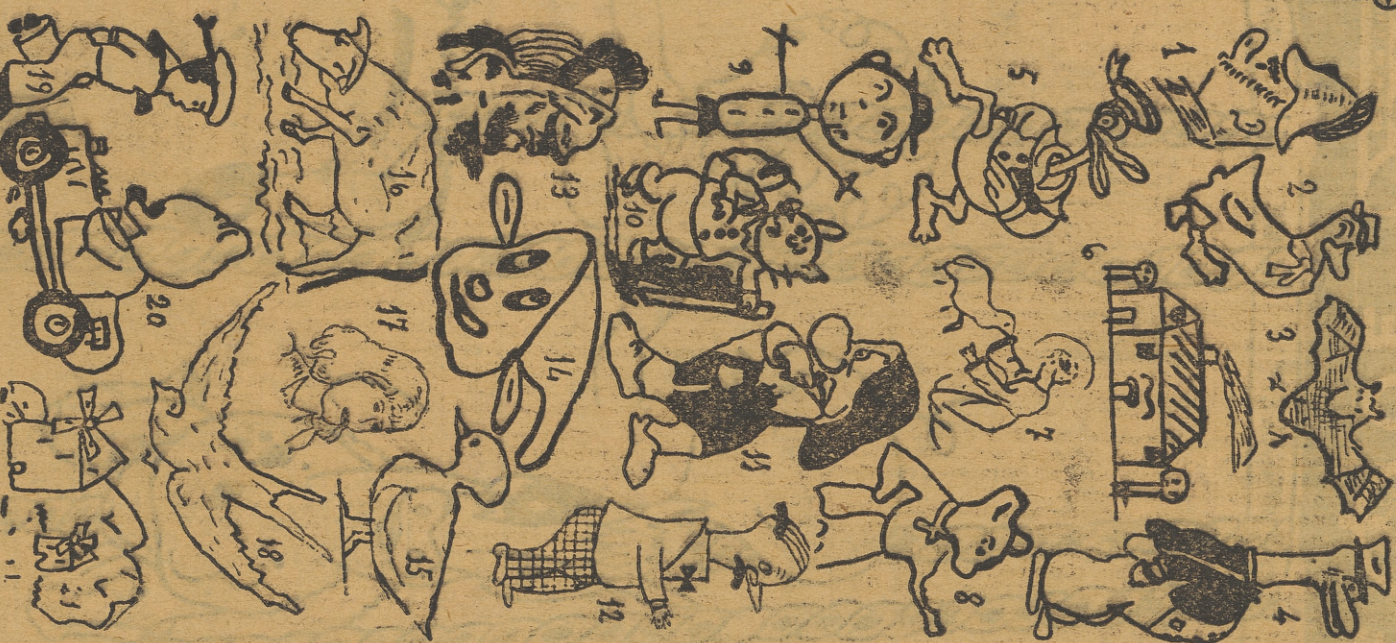
José Manuel Fuchol, Valencia.—Manda más dibujos. Se publicará el que me mandes.
Carmen Gutiérrez, Valencia.—Los versos y estrofas me gustan y los versos publicados.
Alejandro Guillén, Parí.—(Batesca).—Recibida tu carta y fotografía. Se remitirán los libros de cuentos que ganes, y puedes mandar dibujos y chistes.
Lecocadio Charnet, Salvador, Castellón.—Gracias por tus elizos. Recibida la foto y se publicará. Si puedes mandar historietas cortas y chistes.
Emilio Gumbel Nera, Girona.—Recibidas las contestaciones para la segunda encuesta infantil. Se insertarán tus dibujos.

el Peque



¿QUE QUIERES HABER?

¿Cómo se hacen las fotografías? Enriqueta Ruiz, Valencia.—Pues las fotografías se hacen, primeramente, con una cámara bajavista fotográfica, en la que previamente se ha cargado la placa o película para obtener la imagen de lo que se pretende fotografiar. Una vez enfocado el asunto, para que no salga borroso, se aprieta el obturador que abre el diafragma, y la luz impresiona la placa o película, grabando en la misma el objeto enfocado previamente. Después de estas operaciones, se revela dicha placa o película, haciendo las correspondientes copias en un papel apropiado y ya listas las fotografías para enseñarlas a tus amigos.
Desearía saber que significan las iniciales A. M. D. G.—Julio Domercq, Valencia.—Esas iniciales significan Ad major rem Del gremium. Otras, no conozco, y respecto sean las abreviaturas de algunos centros escolares o firmas de la industria o comercio.



LOS HIJOS DEL MOLINERO

Érase una vez un molinero que tenía cuatro hijos, y todo consistía su fortuna en un pobre molino muy viejo.
Un día, el mayor de sus hijos, Juan, le dijo a su padre que se iba en busca de tesoro y su padre le dio buenos consejos y una hogaza de pan blanco. En el camino se encontró a una viejecita, a la que preguntó que le dijera el lugar donde podría hacer fortuna. La vieja le indicó un castillo



distante, al que Juan se dirigió rápidamente. En el castillo habitaba un terrible ogro, que al ver al hijo del molinero, se lanzó sobre él y se lo comió. Igual suerte corrieron los otros hijos—Pedro y Rafael—del molinero. Hasta que el más pequeño—Ramón—con su espada desenvainada, dio muerte al feroz ogro, quedando propietario del soberbio castillo, en donde vivió muy feliz acompañado de su querido padre.
Pepita Royo Badia
10 años. Calatayud (Valencia).



—¿Qué animales para hacer salir, tienen que tomar a otro animal?
—No sé...
—A los hijos de los monjes.
—¿Por qué?
—Pues, porque los dioses. Salomón.
—¿Has notado en esa cage un tunillo a guiso... qué interesante?
—Ahí sí era... col.
—Pues sí es así verás, ¡monjes!
—¿Cómo? ¿Cómo...?
—¡Hombré! Si es... col. Al jete sí es col... seg.
Juanin Iborra Merina, Valencia.



Jadira y la blanca

NOVELA DE E. GARGARI

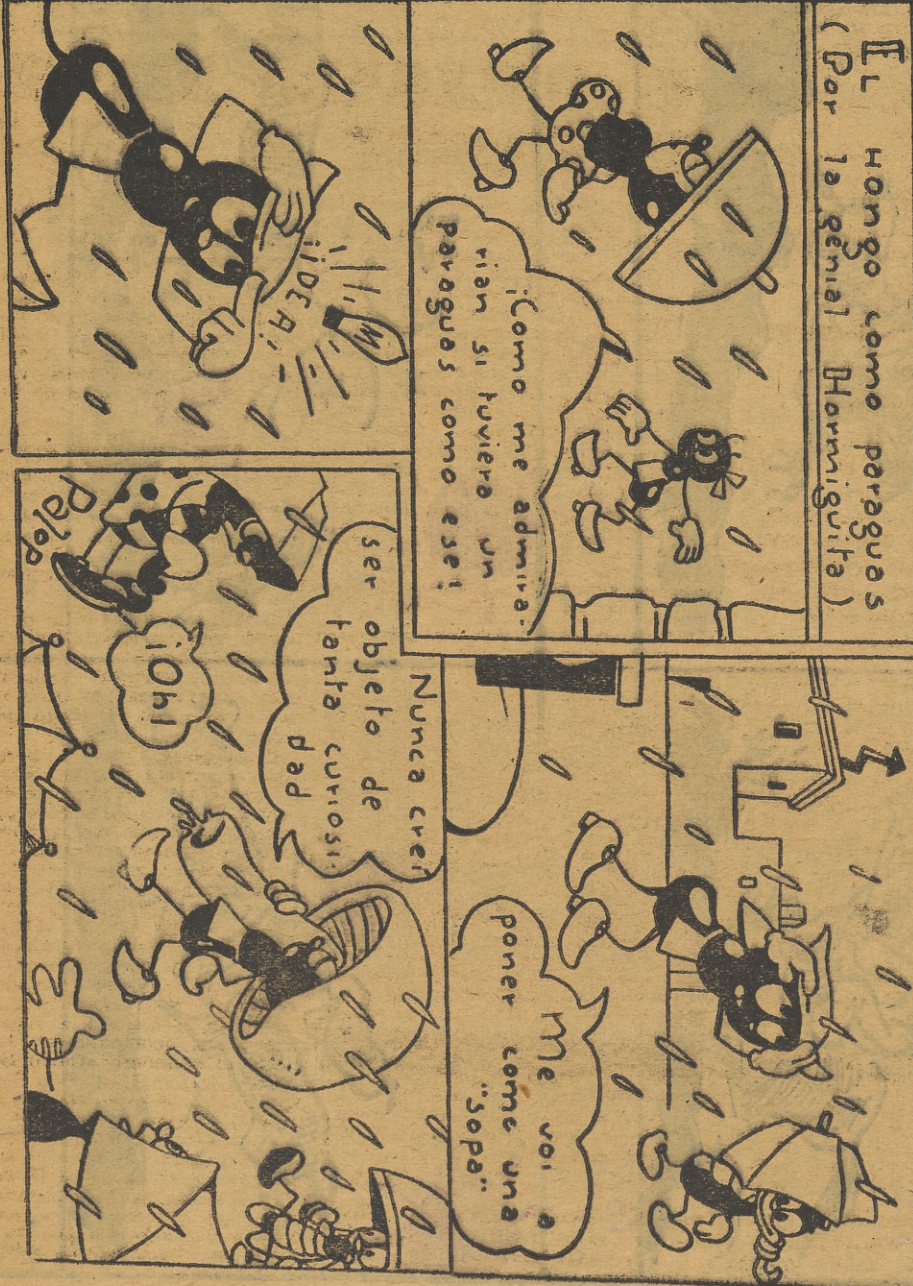
(Continuación)

—¡Silencio!—exclamó en aquel momento el doctor.
—¿Por qué?—preguntó William.
—Me parece que se adelanta alguien a través de los árboles.
—Saré algún animal.
Apenas había pronunciado aquellas palabras, cuando se oyó una fortísima detonación.
El elefante se había puesto en pie, lanzando un bramido horrible.
Trató de dar algunos pasos y después cayó sobre sus rodillas vomitando sangre por la trompa, hasta que cayó sobre un lado y expiró.
—¡Fíjate!—gritó William.
Un hombre que no era el negro apareció entre los matorrales, llevando en las manos uno de aquellos largos y pesados fusiles que usaban por entonces los boers del Cabo de Buena Esperanza.
Era un individuo de edad ya algo avanzada, con los cabellos y la barba, aborrecidos, de estatura imponente, ancho de hombros y brazos gruesos y nervudos. Levantó su ancho sombrero de fieltro y saludó a los tres cazadores, gritando:
—Me parece que llegué en buena ocasión!
—Van Husk!—gritó, alegremente, William.
—¿Bots vos, am go?—gritó, con voz alegre, el cazador—. No suponía que os hubiese de encontrar ahí, situado por un elefante. ¿Cómo un cazador cual vos se ha dejado imponer por esa bestia?

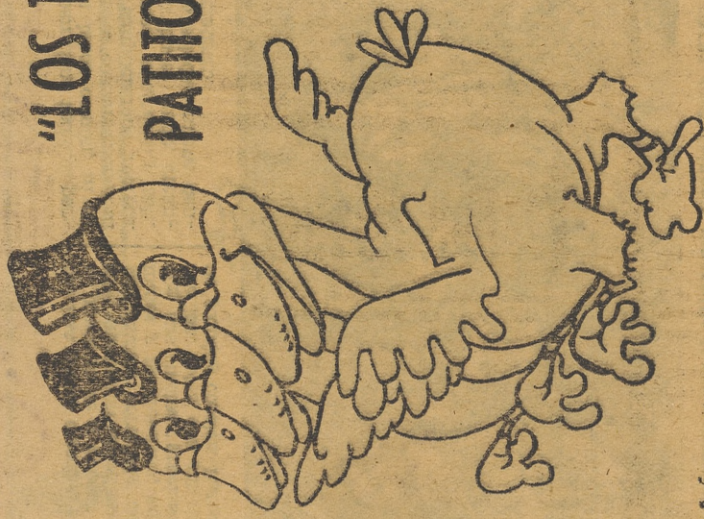
—Estaba endemoniado, Van Husk. Le he disparado tres tiros sin lograr matarlo.
Así diciendo, se dejó deslizar hasta el suelo y finó a estrechar la mano del gigante, a quien luego presentó al doctor, diciendo:
—Un bravo holandés, amigo mío.
—Me alegro de conoceros, señor.—gritó el cabo estrechando la mano que el otro le alargaba.
—¿Qué hacéis por aquí, Van Husk?—preguntó William.
—Espíale a los elefantes que van a bañarse al estanque. Quería apoderarme de un par de colmillos.
—Los tenéis ya, el elefante ha muerto.
—No me pertenecen a mí.—respondió el holandés.—No he sido el primero en hacer fuego ni en parar al animal.
—Os los dejamos de buena gana, amigo; a nosotros sólo nos servirían de estorbo. ¿Verdad, doctor?
—No cazábamos a ese coloso por los colmillos sino para catar un pedazo de su trompa.
—Si no es molestarnos lo comemos juntos, y después veréis mi factoria. Ya sabéis dónde está, William.
—Y sé que se come bastante bien allí.—respondió el joven cazador.
—Vamos al campamento—dijo el doctor—. Allí tenemos alguna botella.
—Y después mandaremos a los negros para que cor-

(Continúa)

EL HONGO como paraguas (Por la genial Herrniguita)



"LOS TRES PATITOS"



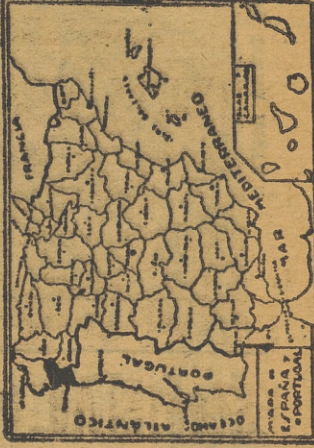
Somos tres patitos
Somos hermanitos
¡Mac, Mac, Mic!
Somos muy graciosos
Somos salvajitos
¡Mac, Mac, Mic!
Hemos de vencer,
hemos de triunfar,
os lo aseguramos
con este cantar.
Somos tres patitos
Somos bailarines
¡Mac, Mac, Mic!
Amamos la vida
y buscamos novia...
¡Mac, Mac, Mic!

Emilio González Mena
13 años.—Valencia

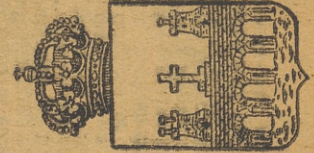
APRENDE A CONOCER ESPAÑA

PONTEVEDRA

Provincia de España, una de las cuatro del antiguo Reino de Galicia. Confinada con las de La Coruña, Lugo y Orense, con la República de Portugal y con el Océano Atlántico.
Su extensión provincial es de 4.391,32 kilómetros cuadrados.



Lugar que ocupa en España, Pontevedra



ESQUELO DE PONTEVEDRA

EL ENCAJE MARAVILLOSO

(Viene de la pág. 5.)
corrió la voz. Sor Humbelina usó una lla...
La encajera prodigiosa se había desvanecido. Llevaron a su celda. Entraron de improviso y vieron algo maravilloso y formidable. En la mesita que había frente a la ventana, sobre un paño negro estaba la comenzada labor de encaje. Presurosa y activísima, moviendo sin cesar sus diez y seis patitas en todas direcciones, seguía trazando la admirable labor una gran araña negra, de un negro azulado.
Cuando las monjas, que antes de ver nada, habían tendido a Sor Humbelina en el camaastro que la servía de lecho y la habían desatado el sayal,

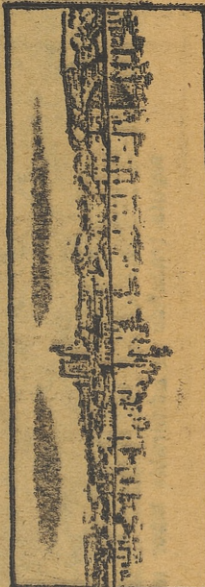
le descubrieron el pecho y vieron cerca del corazón una larga sangrienta, espantosa, donde la sangre manaba roja, loven, aterradas por aquello que por la sorpresa que les causó el descubrir al trabajador maravilloso, quedaron absortas, mudas de terror.

La araña las vio o las sintió. saltó de la mesa y corriendo a todo correr de sus ocho pares de patas, subió a la cama de Sor Humbelina y se colocó ansiosa, en la sangre que de la herida manaba. En derredor de ésta velase las buelilas de las ensangrentadas patitas del animalito, que se sustentaba con el terno y devoto corazón de la encajera...

Pontevedra (la capital), está a orillas del Atlántico, en una península formada por la confluencia de los ríos Lerez, Alba y Tomeza, poco antes de su desagüe en el mar. Tiene 38.000 habitantes. Es una ciudad antiquísima, cuya fundación se atribuye a Ténaro; y su fértil campiña es tan amena y característica, que mereció la denominación de la Suiza Española.
El ganado es abundante; las frutas y los cereales



constituyen una gran fuente de riqueza. La pesca y la caza son importantes. También la corta de maderas. El puerto de Pontevedra es de los más principales de España. A los naturales de Pontevedra se les llama pontevedreses.



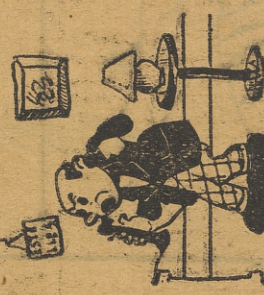
La ciudad y la ría

con el lápiz y la pluma

MALA SUERTE



—¡Qué lástima! No me toca el gordo, por un número.
—¿Cuál ha salido?
—El uno.
—Entonces tantas el dos.
—No; ninguno.
J. Oliver
14 años.—Valencia



—Pero no me ves? Parece mentira que nos conocamos veinte años y que no me recozcas.
J. R. Estellés
14 años.—Valencia

EL HIJO DEL MEDICO



—Oye, Pepito: Mi papá a todos los enfermos que ha curado, ninguno se le ha muerto.
—¡Es claro! ¿Si los curó, cómo se le iban a morir?
Finita Martínez
13 años.—Valencia



—Doctor! Al enfermo lo que le sienta muy mal es el abaco.
—Ya le dije que no fumara más que un cigarrillo después de cada comida.
—Si, pero como el pobre no había fumado nunca...
Miguel Hernández
11 años.—Valencia

¡FALLAS INFANTILES

Componentes de la Comisión de la Folla Infantil de las calles de Sueca y Buenos Aires:



Presidente, Francisco Compañ; vice, Domingo Martí; tesorero, Eduardo Palau; contador, Francisco Nacher; Junta de Festejos: presidente, José Palau; secretario, José Cabrera; vocales: Vicente Barón, José Abella, Herminio de Lés, Vicente Abella, Amengol Sabat, Benjamín García, José Ureña, José Tadea y Miguel Guillén. Belleza, fallera, Trini Guillén; corte de honor, Fina Gascon, Maruja Gimeno, Clara Gutiérrez y Fina Gimeno.



¡VAYA LLO!

Ana M.ª García Valls
8 años.—Valencia



LA NOVELA

Juanín Iborra Bosch
8 años.—Valencia

¡mas chistes!

—¿Qué le dijo el pez al anzuelo?
—No te puedo tragar.
—¿Qué le dijo un zorro a sus gafas?
—Sin ti, miran mis ojos sin ver.
—¿Qué le dijo la lluvia a la tierra?
—Toma; para que te empapes.
Juan Luis Pérez Suárez, de 13 años. Valencia.
—Francisco.—¡Resista, hombre, resista! —¿Cómo quieres que resiste si todavía no se su mar!
Luis Martín.

colmos

—El colmo de un vigila?
—Llamarse Cástaluro.
—En una fonda:
El cliente.—Camarero: En el plato de sopa me ha salido un hilo.
El camarero.—¿Qué quería usted en un cubierto de cinco pesetas: encontrar una pieza de tela?
Nieves Guzmán, 9 años. Valencia.
—El colmo de un pescador?
—Salir a pasar en un bote de... metralla.
—El colmo de una lloro.
—Hacer pucheros y guisar con ellos la comida.
—El colmo de los botones?
—Llorar cuando el sastre les pega... a las prendas.

adivinanza

Dos hermanitos muy iguales, que en llegando a viejecitos abren los ojitos.
Solución: Los zapaticos.
Lolita Castillo, 12 años. Valencia.
—¿En qué se parecen los terremotos a las sastreías?
—En que son de... sastre.
Salvafor Sarti Goria, de 13 años. Valencia.

EL TIGRE



En cierta ocasión, llegó a la ciudad un circo ambulante...



...Cuya máxima atracción era un soberbio tigre...



...que rompió su jaula y pudo escapar...



...sembrando el pánico entre la población, con sus feroces rugidos.



En el preciso momento en que iba a lanzarse sobre una pequeña, Tom le clavó un balazo...



Y lo mató, por lo que fue llevado a hombros por las calles, entre los vítores de la población.

Historieta de Serafín Rojas - Valencia

EL ENCAJE MARAVILLOSO

Las reverendas Madres Benaradas llevaban fama de excelentes encajeras; no ya sólo en toda la provincia, sino en toda España, hacia ya tres siglos; pero desde que comenzó a trabajar en el convento la benedictina Sor Humbelina, la reputación de los encajes creció y se extendió por toda Europa y dio no pocos disgustos a los fabricantes de Holanda y hasta a las renombradas y humildes obreras vascas que trabajaban en la isla de Burxano, conocida por el Pádelso de los Encajes.



Entretanto, salían de sus manos obras que dejaron maravilladas a las monjas...

Los que Sor Humbelina trazaba y hacía, nadie hubiera sospechado que eran obra humana. Al lado de aquellas sublimes tracerías, de aquellos vaporosos dibujos que, mirados contra el sol, parecían bellos con líneas de luz impalpable, resultaban obra grosera los concéntricos círculos y polígonos de las más industriosas arañas. Nadie supo en el convento de qué pueblo ni de qué familia era la artificiosa monja. Una noche habían llamado a la puerta, cuando ya el recogimiento y el silencio reinaban en la santa mansión. Las desveladas monjas, ausbando por las celosías y rendijas de sus celdas, vieron pasar también a una carnasposa, como de costumbre, a la hermana temeraria, oyeron su vocería, quebrada intentando decir a porfado visitante: ¡bueno, los pesos mendigos de la buena Madre! Al cruzar por el claustro, adonde callan las celosías, pudieron observar las celosas que la tornera iba blanca, no pálida simplemente, como de costumbre. Después volvió a la puerta, recibieron los cerrojos y las pesadas llaves. Las monjas sabían muy bien que la viejecilla tornera no tenía fuerzas para abrir.

Y, sin embargo, la puerta se abrió y volvió a cerrarse, y luego pasó por el claustro la tornera con una niña pequeña y hermosa cogida de la mano. Al día siguiente la niña no salió de la celda de la Madre Superiora. Cuando al cabo de unos días salió el claustro, iba vestida de novicia, toda

La niña trabajaba en los encajes sin gran habilidad; la labor se verificaba en comunidad en la sala capitular que era fresca y honda por el verano; en invierno, en la galería alta, cuyos arcos recibían el sol toda la tarde y dejaban ver el río anchuroso y la loma, una vega cubierta de verdor en todo tiempo.

Llegada la edad conveniente, la niña quiso profesar. Tomó el nombre de la Santa más grata de la Orden, de aquella cuyo retrato adornaba una de las pechinas del altar mayor con otros cuadros religiosos.

Sor Humbelina, pues, se hizo cada vez más seria; más devota. Pidió permiso a la priora para trabajar encajando en su celda, y rogó a sus hermanas de religión que la

muchas partes caídas, cual si el punto fuese a quedar en el aire, parecían entrelazadas y larguissimas corbellas de jaramas y matreselvas; aquellas con sus sueltas y graciosas florecillas; estas, con sus racimos de pironas corolas. Parecía un

mundo ensogado, o mejor dicho, parecía el mismo mundo ciego, parecía el mismo mundo ciego, sufriendo y empujando en cuanto a la materia, no en cuanto a la forma.

Los comerciantes a quienes abastecían las Benaradas fueron un día al convento, empujados en ver trabajar a la maravillosa hija de los encajes. —Hemos recibido —le dijeron a la Madre Priora— le damos de Bayas, de Albas, de Florencia, de todas partes del mundo, preguntando quién hace esos maravillosos, como las haces de donde saca los hilos, etc.

Por más ruegos que la Priora y todas las monjas dirigieran a Sor Humbelina, ésta no quiso dejarse ver de ningún modo. Notaban ellas que la buena Sor se iba adelgazando y empalideciendo por momentos. Debe sufrir mucho. En las amanecidas meigas tenían dos chapetas mortales. Por bajo la piel, las venillas azules se le iban adelgazando como los hilos de sus labios; por encima, comen la carne por otros encajes, etc.

Seguía trabajando cada vez con más ardor, con más delirio, con más gusto, y rezando cada vez con más ardiente devoción. Un día, al subir la escalera, casi a oscuras, tropezó con la Madre Priora, que a tientas bajaba. Sin querer, las manos de ésta rozaron el pecho de Humbelina, que lanzó un involuntario y desgarrador grito. El color incoherente la hizo exclamar: «¡Madre! por Dios, tengo una herida...!» El susto y la sorpresa no permitieron a la Priora callar. Se llamó, acordaron las otras, (Pasa a la página 12).

según trazando la admirable labor una gran araña negra...

